



Roda da Fortuna

Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medioevo
Electronic Journal about Antiquity and Middle Ages
Actas del V Congreso Internacional de Jóvenes Medievalistas Ciudad de Cáceres
Instrumentos y estrategias de poder en la Edad Media

María José Cañizares Gómez¹

Religión, obispado y poder: los efectos de la soberanía episcopal castellana sobre el territorio sur de la Corona de Aragón (ss. XIV y XV)

Religion, évêché et le pouvoir: less effets de la souveraineté épiscopale castillane sur le territoire sud de la Couronne d'Aragon

Resumen:

La religión fue un elemento de vital importancia para las sociedades medievales. Es por ello que la influencia que ejercía configuró en gran medida la vida cotidiana de la población civil. El caso de la Gobernación de Orihuela durante la Baja Edad Media es un ejemplo claro de esta circunstancia, ya que nos encontramos ante una demarcación política que pertenecía políticamente a la Corona de Aragón, pero espiritualmente a la Corona de Castilla. Este hecho dio lugar a gran número de conflictos, rivalidades y antagonismos que marcaron notablemente las relaciones entre ambas regiones. En este estudio se pretende analizar las distintas formas de control religioso que ejerció el obispado sobre las tierras meridionales aragonesas y el uso de ese poder como un instrumento para someterlos a la soberanía religiosa castellana e inmiscuirse en asuntos políticos.

Palabras-clave:

Obispado; frontera; Orihuela; Baja Edad Media

Resumé:

La religion était un élément d'importance vitale pour les sociétés médiévales. C'est pour ça que l'influence qu'elle avait a configuré largement la vie quotidienne de la population civile. Le cas particulier du Gouvernement d'Orihuela pendant la Moyen Âge tardif est un claire exemple de cette circonstance, parce qu'on fait face à une démarcation politique qui appartenait de façon politique à la Couronne d'Aragon, mais de façon spirituelle à la Couronne de Castille. Ce fait a donné lieux à un grand nombre de conflits, rivalités et antagonismes qui ont marqué de manière notable les relations entre ces deux régions. Dans cette étude on veut analyser les différentes formes du contrôle religieux que l'évêché a exercé sur les terrains méridionaux aragonais, et l'utilisation de ce pouvoir comme un instrument pour leur soumettre à la souveraineté religieuse castillane, et interférer dans des affaires politiques.

Mots clés:

Evêché; frontière; Orihuela; Moyen âge.

¹ Becaria predoctoral en historia medieval en la Universidad de Alicante bajo la dirección de los profesores José Vicente Cabezuelo Pliego y Juan Antonio Barrio Barrio. E-mail: mj.canizares@ua.es

1. Introducción

El conflicto iglesia y estado fue una constante a lo largo de la Edad Media, por lo que los litigios y pleitos entre la población civil y las autoridades eclesiásticas estuvieron a la orden del día y afectaron a nivel político, económico y social a la vida cotidiana de estas poblaciones medievales. La frontera sudeste peninsular entre el sur de la Corona de Aragón, la Gobernación de Orihuela, y el sudeste de la Corona de Castilla, el Reino de Murcia, durante la Baja Edad Media estuvo caracterizada por ser una zona donde se produjeron gran número de conflictos, de todo tipo, siendo la cuestión eclesiástica uno de los más importantes. Es significativo destacar que tal conflictividad estuvo condicionada por el hecho de que nos encontramos ante una de las regiones más codiciadas por los monarcas peninsulares, por su posición estratégica, por lo que fue una frontera activa durante todo el periodo bajomedieval. La razón de este hecho se debe a que en apenas 100 km. concurrían tres demarcaciones políticas diferentes: la Gobernación de Orihuela, el Reino de Murcia y la zona oriental del Reino nazarí de Granada (Jiménez Alcázar, 2010: 567).

Para comprender el conflicto religioso que vamos a tratar en este trabajo es importante realizar una pequeña contextualización sobre el desarrollo fronterizo, político y eclesiástico que sufrió el territorio durante los siglos XIII y XIV.² Tras la conquista definitiva del sudeste peninsular a mediados del siglo XIII, por parte Alfonso X y con la colaboración de Jaime I rey de Aragón, tanto el espacio oriolano como el murciano quedaron establecidos dentro de la demarcación política castellana del Reino de Murcia, estableciéndose la diócesis de Cartagena por bula del Papa Inocencio IV el 31 de julio de 1250.³ A finales de ese siglo las ambiciones aragonesas para continuar expandiéndose hacia el sur se vieron materializadas con la conquista del Reino de Murcia, aprovechando la crisis política que había en ese momento en la Corona de Castilla.⁴ Esta ocupación se mantuvo hasta la Sentencia

² Véase más sobre historiografía referente a la evolución política, económica y social de la frontera sudeste peninsular en los siglos XIII y XIV: Barrio Barrio, J. A. (2012). “Per Servey de la Corona d’ Aragó”. Identidad urbana y discurso político en la frontera meridional del reino de Valencia: Orihuela en la Corona de Aragón, ss. XIII-XV. *Hispania: Revista española de historia*, vol. 71, 238, 437-466; Bejarano Rubio, A. (1986). La frontera del reino de Murcia en la política castellano-aragonesa del siglo XIII. *Miscelánea medieval murciana*, 13, 131-154; Guinot Rodríguez, E. (1995). *Els límits del regne. El procés de formació territorial del País Valencià Medieval (1238-1500)*. Col·lecció Politècnica, 58. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim Institució valenciana d’estudis i investigació; Ortuño Molina, J. (2011). Definiciones identitarias y conflictividad en la Edad Media. Las relaciones de frontera entre los reinos cristianos de Murcia y Valencia en los siglos XIII-XVI. *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 41, 1, 73-97.

³ Véase más sobre la constitución del obispado de Cartagena en: Torres Fontes, J. (1953). El Obispado de Cartagena en el siglo XIII. *Hispania: Revista española de historia*, 52, 339-401; Veas Arteseros, F. (2006). El obispado de Cartagena. Una frontera político-religiosa. *Murgetana*, 114, 19-51.

de Torrellas (1304) y el posterior Tratado de Elche (1305) donde se llegó a un acuerdo pacífico, a partir del cual se dividió el Reino de Murcia en dos quedando la parte sur para Castilla y la parte norte para Aragón. Se establece así una nueva frontera política, pero no eclesiástica ya que ambos territorios continuaron perteneciendo a la jurisdicción religiosa del obispado de Cartagena (Bejarano Rubio, 1986: 145). El rey Jaime II, consciente de que esta circunstancia podría causarle grandes problemas a largo plazo al espacio meridional valenciano, planteó al Papa Juan XXII el 22 de noviembre de 1317 la creación de una diócesis, para la entonces Procuración de Orihuela,⁵ que tendría su sede en Játiva. (Carrasco Rodríguez, 1996-1997: 638). Pero esta iniciativa se encontró con la férrea oposición de la Diócesis de Cartagena consciente de la gran pérdida económica, jurisdiccional y de poder que supondría. Al obispo Diego Martínez Magaz, gran opositor de Jaime II durante la ocupación murciana (Ferrer i Mallol, 2005: 70), lo sucedió Martín Martínez quien fue el principal obstáculo en las negociaciones para que el rey aragonés alcanzase su propósito de elevar un nuevo obispado (Molina Molina; Veas Arteseros, 2015: 83).

La permanencia, por tanto, del territorio oriolano en la diócesis castellana dio lugar a un longevo pleito que se dilataría durante más de dos siglos caracterizado por innumerables procesos, litigios y conflictos que no hicieron más que enfatizar y acrecentar las ya difíciles relaciones y rivalidades que había entre estas dos sociedades de frontera. No fue hasta finales del siglo XIV y principalmente durante el siglo XV cuando se oficializan estas aspiraciones y propósitos segregacionistas por parte de la iglesia oriolana y las autoridades políticas que buscaban ir progresivamente ganando la mayor autonomía religiosa posible.

Una vez contextualizado el conflicto, es el objetivo de este estudio presentar por un lado un análisis cualitativo de las distintas formas e instrumentos de control territorial que utilizó la Diócesis de Cartagena sobre la Gobernación de Orihuela, es decir, los diferentes mecanismos empleados para ejercer la soberanía espiritual sobre el territorio extranjero. Y por otro lado, los efectos que este hecho generó sobre la zona y cómo condicionó las relaciones entre ambos espacios durante los siglos XIV y XV. En este trabajo no se pretende enumerar los diversos enfrentamientos y pleitos que afectaron a estos dos espacios a nivel religioso, sino que se intentará

⁴ Véase más sobre este periodo político en las siguientes obras: Estal Gutiérrez, J. M. del. (1985). *El reino de Murcia bajo Aragón (1296-1305). Corpus documental I/1*. Alicante: Instituto de estudios Juan Gil Albert; Estal Gutiérrez, J. M. del. (1990). *El reino de Murcia bajo Aragón (1296-1305). Corpus documental I/2*. Alicante Instituto de estudios Juan Gil Albert; Molina Molina, A.L. (1997). El reino de Murcia durante la dominación aragonesa (1296-1305). *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 11, 265-275.

⁵ Tras la Sentencia de Torrellas se constituyó para el territorio que quedó para la Corona de Aragón la Procuración de Orihuela que no adquirió el rango de gobernación hasta 1366 por orden de Pedro IV vid. Cabezuelo Pliego, J.V., (1990). En torno a la creación y funcionamiento de la Gobernación General de Orihuela. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 7, 163 y ss.

ilustrar y categorizar las distintas formas de control que el obispado empleó sobre la gobernación y cómo este hecho influyó notablemente en la vida política y social de los habitantes de la gobernación hasta el punto de ser un aspecto muy importante a la hora de definir la identidad propia del territorio (Barrio Barrio, 2005: 35) y, sobre todo, para construir una identificación territorial propia con la cual poder diferenciarse del Reino de Murcia (Jiménez Alcázar, 2012: 90).

Tras un pormenorizado análisis de la documentación hemos podido encuadrar y caracterizar las distintas formas de control territorial y religioso por parte del obispado en cinco grandes categorías. Todos los pleitos y conflictos que iremos observando a lo largo del trabajo fueron utilizados por las autoridades oriolanas y aragonesas como argumentos para justificar la necesidad de autonomía episcopal de la gobernación. Las manifestaciones más comunes por las que protestaban por esta situación eran la intervención constante de la diócesis en asuntos políticos, excediéndose más allá de sus obligaciones religiosas, la ausencia de flexibilidad en las negociaciones y resolución de problemas o el trato inferior que ejercía sobre la población oriolana respecto a la murciana entre otros muchos (Molina Molina; Torres Fontes, 2013: 49).

2. Instrumentos de control religioso y territorial

Como ya hemos comentado anteriormente hemos decidido subdividir este trabajo en cinco grandes puntos y en cada uno de ellos se irán observando distintas circunstancias y ejemplos que nos permitirán analizar de forma pormenorizada cada uno de los instrumentos de soberanía y poder que utilizó el obispado. En primer lugar, abordaremos el tema del maltrato, los abusos y el trato de inferioridad que se ejerció sobre la población civil y los clérigos oriolanos. A continuación, los problemas económicos que surgen por el pago o no de rentas e impuestos tanto por la diócesis como por la población de Orihuela. En tercer lugar, hablaremos de los entredichos, excomuniones y las censuras eclesiásticas que fueron prácticas muy comunes utilizadas como castigos y aplicadas cuando se producía el incumplimiento de los deberes religiosos por parte de los seglares. El siguiente punto es la cuestión de la jurisdicción territorial de cada institución y hasta qué punto la autoridad de la monarquía y el *consell* chocaba con la de la diócesis. Por último, ante los conflictos bélicos que enfrentaron a la Corona de Aragón y a la Corona de Castilla el obispo también tomó partido, interfiriendo de esta forma en las cuestiones políticas que azotaban en ese momento la frontera.

2.1. Maltrato, abusos e inferioridad

El hecho de que la población oriolana tuviese que desplazarse hasta Murcia, donde se encontraba la sede del obispado, para resolver los litigios y pleitos de carácter religioso suponía un gran perjuicio para ellos. Es importante destacar que nos encontramos ante una frontera activa caracterizada por la peligrosidad que generaba la cercanía musulmana y los constantes conflictos políticos con la Corona de Castilla. Esta situación provocó que el espacio entre Orihuela y Murcia fuese un territorio marcado por la constante inseguridad y violencia. Hay que resaltar que las relaciones fronterizas entre la gobernación y el reino de Murcia estuvieron marcadas durante toda la Baja Edad Media por ataques esporádicos, conocidos como correrías o cabalgadas, a partir de los cuales los vecinos de ambos lados de la frontera solían atacarse mutuamente utilizando prácticas como la tala de huertas, el robo de reses e incluso el rapto y el cautiverio, por lo que las comunicaciones entre ambos lugares eran bastante peligrosas.⁶

Esta circunstancia inducía a que fuese muy difícil el trasiego y el desplazamiento por la frontera. Ha quedado constancia de este hecho en la documentación municipal donde los oriolanos remitían sus quejas al rey y le informaban de estos ataques por parte de los murcianos cuando acudían a solucionar litigios religiosos “*les grans congoxes, dans e inconvenients que als vassalls de sa magestat son subseguits per estats en obediencia e sumissos al bysbat de Cartagena*”.⁷ Los oriolanos se quejan al monarca, al consell e incluso a las autoridades murcianas “*sobre les greuges e injusticies per lo reverent senyor bisbe de Cartagena a la universitat e vila de Oriola*”⁸ y que esta situación no se solucionaría mientras que este territorio perteneciese a una diócesis extranjera.

Ante los conflictos que generaban estos desplazamientos era muy común por parte de los municipios de la gobernación oriolana usar la excusa de las difíciles comunicaciones o la peligrosidad del camino para evitar acudir al tribunal eclesiástico. En alguna ocasión el obispo envió a Orihuela a algún representante para que resolviese los problemas desde allí, pero estas visitas fueron bastante

⁶ Véase más sobre temas de violencia, robos, raptos y cautiverio en la Gobernación de Orihuela en: Barrio Barrio, J. A. (1999). Inmigración, movilidad y poblamiento urbano en un territorio de frontera: La Gobernación de Orihuela a fines del Medievo. *Revista d'història medieval*, 9, 105-129; Cabezuelo Pliego, J.V. (1998). El negocio del rapto en la frontera de Orihuela a principios del siglo XIV. *Miscelánea Medieval Murciana*, 21-22, 43-58; López García, J.C. (2015). El gobierno municipal de una villa de frontera: dominio y defensa del territorio y relaciones exteriores. Orihuela (s. XV). *Roda de Fortuna. Revista Electrónica sobre Antigüedad e Medievo*. Vol. 4, 1-1, 182-210.

⁷ AMO, AC, Libro 22, fols. 250r.-v. (1458, agosto, 3)

⁸ AMO, AC, Libro 4, fol. 51v. (1375, septiembre, 27)

esporádicas y eventuales, por lo que realmente lo normal era el traslado a Murcia cada vez que querían resolver un pleito con la diócesis (Ferrer i Mallol, 1990: 329). En algunas ocasiones las circunstancias políticas eran tan tensas entre los reinos y había tantos ataques fronterizos que los reyes se veían obligados a prohibir a sus súbditos la libre circulación de un lugar a otro. En 1405 y 1419 el rey de la Corona de Castilla decide prohibir la entrada en Murcia de los oriolanos o que pudiesen obtener algún beneficio en la ciudad (Gisbert y Ballesteros, 1902: 525). Lo mismo hizo el rey de Aragón en 1407 y 1425 prohibiendo que ningún vecino de la gobernación fuese a pleitear a Murcia, argumentando esta decisión al trato injusto que sufrían cada vez que acudían a allí (Bellot, 2001b: 48). Esta situación se usará como argumento para justificar la necesidad de obtener mayor autonomía respecto a la diócesis alegando la necesidad de la presencia en Orihuela de una autoridad competente capaz de decidir y resolver los pleitos espirituales, evitando así tener que desplazarse.

El maltrato y la inferioridad respecto a los feligreses murcianos no eran las únicas protestas que tenían los oriolanos sobre el comportamiento que las autoridades eclesiásticas murcianas, ya que esta situación no solo afectaba a los laicos sino que los clérigos oriolanos también recibieron un trato inferior a la hora de optar a una prebenda o a un cargo que, o bien se les denegaba, o bien era otorgado a un murciano. En 1383, encontramos un caso que ejemplifica perfectamente esta circunstancia, ya que a Ginés Silvestre, un clérigo de Orihuela, se le concedió por parte del rey un beneficio en la iglesia de Santiago. Este individuo intentó permutar dicho privilegio por otro que disfrutaba un presbítero en Murcia en la parroquia de San Miguel. El murciano pudo disfrutar de dicho privilegio en Orihuela, pero Ginés Silvestre no pudo tomar posesión del mismo allí. El argumento que alegó el obispo para este impedimento fue que al ser el clérigo procedente de un reino extranjero no podría disponer del mismo, ya que según él solo los naturales de Murcia podían disfrutar de dichas prebendas (Sanz Sánchez, 1986: 100).

2.2. Problemas económicos entre obispado y gobernación

Los temas económicos fueron los que mayor número de conflictos generaron y sobre todo los que ocasionaron pleitos más largos entre el obispado y la gobernación, como el del litigio del impuesto de la sisa o la administración de las rentas de las fábricas eclesiásticas. El principal problema que encontramos en este sentido es que al tratarse de dos lugares pertenecientes a reinos distintos, la situación política y económica de cada uno de ellos era distinta. No se solía tener en cuenta dicha circunstancia a la hora de desarrollar la política de percepción de rentas, décimas y derechos, por lo que no había una visión objetiva que contemplase las

dificultades para realizar los pagos, generando así que en muchas ocasiones la gobernación se negase a entregar los bienes económicos que le correspondían. La otra dificultad que encontramos son los intentos del obispado de eludir el pago de cualquier impuesto que se le impusiese desde las autoridades políticas de la Gobernación de Orihuela y la Corona de Aragón. (Torres Fontes, 1953: 486).

El primer caso al que hacemos alusión se caracterizó porque fue la principal arma de control con la que contaban las autoridades oriolanas para perjudicar a la diócesis a partir de la retención y secuestro de las rentas, el diezmo o la usurpación de la parte del trigo correspondiente al obispado. Este tipo de medidas solían emplearse por parte de los oriolanos en momentos de máximo enfrentamiento, utilizando el argumento de que no querían entregar dichos bienes económicos a una institución que se encontraba en un reino extranjero (García Díaz, 1989: 33). Además, gran parte de ese dinero iba a parar a la subvención de las obras de las parroquias murcianas e incluso a la construcción de la propia catedral de Murcia, mientras que los edificios religiosos oriolanos estaban deteriorados y no se tenía dinero para repararlos (García Díaz; Rodríguez Llopis, 1994: 149).

Estos conflictos normalmente acababan de dos maneras: el monarca o el *consell* oriolano intervenían poniendo fin a estas medidas intentaban paliar la situación, devolviendo los bienes y derechos usurpados, para que el litigio no fuese a más; la otra opción era persistir en la desobediencia hasta que el obispado acababa lanzando sobre la gobernación un entredicho general u otras penas eclesiásticas. Tal fue la frecuencia con la que se solía realizar la práctica del secuestro de rentas y frutos que se abordó la cuestión en los sínodos⁹ celebrados por los prelados. El 7 de mayo de 1375, Guillén Guimel en el sínodo celebrado ese día intentó frenar esta práctica estableciendo esta ordenanza:

Aquellos en usurpar e tomar diesmos e todos los otros derechos que ha e bienes muebles e non muebles, e lo que peor es, quebrantar estas mesmas yglesias. Poruqe la pena de tan grave sobrepujamiento sea terror e espanto a todos en general memoria de cada uno establecido es que todo omne, clérigo o lego o caballero o escudero, de qualquier estado o condiçion que sea, con espíritu maligno turbado o enxalçado que iglesia quebrantare o de los sus bienes por violencia tomare lo primero, ipso facto sin otra moniçion alguna sea descomulgado e le sea devedada eclesiástica sepultura, nin pueda ser absuelto en muerte nin en vida, falta que plenariamente do tal male fiso fuere fecha emienda de todos los dannos e menoscabos, que la iglesia dende oviere rresçebido (Sanz Sánchez, 2002: 98-99)

⁹ Los sínodos eran unas reuniones anuales donde se trataban asuntos espirituales y legislativos sobre la diócesis.

El segundo problema que abordamos fue la negativa por parte de la diócesis de pagar impuestos estipulados por la gobernación. Los clérigos oriolanos al vivir en tierras aragonesas estaban subyugados a las políticas que desde allí se ejercían sobre las ciudades, villas y aldeas, por lo que en alguna ocasión hubo diferencias con la diócesis sobre las obligaciones y exigencias que las autoridades solicitaban a los eclesiásticos. El caso más sonado en este sentido fue el pleito sobre el pago de la sisa.¹⁰ Se trataba de un impuesto que recaía sobre las transacciones comerciales al por menor, es decir, una tasa obligatoria que debían pagar los consumidores de las mercancías al comprar un producto (Bernabé Gil, 1989: 119). Esta medida, por tanto, exigía que se pagase dos dineros por libra gastada en cada producto, que iría principalmente destinado para gastos propios en la villa y gobernación. Este conflicto se inició en 1377 cuando “*per part del dit consell (...) fos posada e declarada a rahó per la qual lo dit senyor bisbe e les dits cleregues deven pagar sisa e impostes*”¹¹ a lo que el obispo respondió con la excomunión de las autoridades municipales (Bellot, 2001b: 14-18).

El litigio se mantuvo presente durante el periodo final del siglo XIV y principios del siglo XV donde volvemos a encontrar evidencias del conflicto en múltiples ocasiones.¹² En 1415 se retomó con mucha más fuerza. El principal argumento que defendió en esta ocasión el *consell* fue que veía injusto que si los clérigos de Murcia, Mula y Cartagena pagaban el impuesto de sisa en sus ciudades, no se hiciese lo mismo en Orihuela. La negativa de levantar el impuesto provocó que se lanzase entredicho sobre la población (Vilar, 1977: 376). El propio clero oriolano, para evitar mayores represalias y finalizar el conflicto, aceptó el pago de la sisa siempre y cuando no excediese de dos dineros. Pero el obispo se negó a esta conciliación, por lo que no se llega a un acuerdo y se acabó remitiendo el tema al Papa Benedicto XIII con el objetivo de continuar el pleito hasta las últimas consecuencias (Gisbert y Ballesteros, 1902: 637-641). Años más tarde, en 1419 continua el conflicto y el *consell* sigue exigiendo el pago de la sisa a los clérigos oriolanos obteniendo un final muy parecido al anterior.¹³ El poder que la diócesis tenía a nivel religioso sobre la

¹⁰ Véase más sobre el impuesto de la sisa en: Barrio Barrio, J.A.; Hinojosa Montalvo, J. (1992). Las sisas en la Gobernación de Orihuela durante la Baja Edad Media. *Anuario de Estudios Medievales*, 22, 535-579.

¹¹ AMO, AC, Libro 4, fol. 17r-v. (1377, junio, 21).

¹² Ejemplos documentales que atestiguan la importancia del pleito por el pago de la sisa: AMO, AC, Libro 5b, fol. 68v. (1382, diciembre, 16); AMO, AC, Libro 5b, fol. 70r. (1382, diciembre, 19); AMO, AC, Libro 16, fol. 44r.-v. (1417, diciembre); AMO, AC, Libro 18, fol. 87v. (1419, abril, 21).

¹³ AMO, AC, Libro 18, fol. 96r.-v.-97r.-v. (1419, mayo, 2).

Gobernación de Orihuela acababa suponiendo la mayor parte de las ocasiones la sumisión de Orihuela y que se viese obligada a aceptar las pretensiones y mandatos del obispado. Aunque desde las instituciones municipales se abogaba por pleitear e intentar ganar para su causa la disputa el elevado gasto diplomático y de mensajería que suponía estos largos procesos acabaría debilitando las arcas municipales y obligándoles a desistir.

Por último, otro tema bastante complejo y largo fue la cuestión de la administración de las rentas de las fábricas de las iglesias. El 10 de marzo de 1281, cuando todavía Orihuela pertenecía a la Corona de Castilla, Alfonso X le otorgó al *consell* las rentas de las fábricas de las iglesias oriolanas, que corresponden a un tercio del diezmo, y cuya administración pasa desde ese momento al municipio.¹⁴ En 1363, este privilegio es confirmado por Pedro IV el 24 de septiembre, volviendo a quedar estipulado que una tercera parte del diezmo será destinado a las fábricas de las iglesias (Cabezuelo Pliego, 1991: 95). Desde ese instante y a lo largo de los siglos XIV y XV el mitrado de Cartagena intentó por todos los medios apoderarse de la regencia de ese dinero y de la elección de fabriqueros. Uno de los objetivos que pretendía alcanzar con esa gestión era que ese dinero también financiase la construcción de los edificios eclesiásticos murcianos y exigían que fuese el obispado quien designase a los fabriqueros. De esta forma pretendían inmiscuirse y tener cierto acceso al control de dicho tercio del diezmo (Barrio Barrio, 1995: 136). Desde 1376, el obispo Guillén Guimel había ejercido presión sobre el *consell* de Orihuela por el tema de las fábricas.¹⁵ Así consta en uno de los artículos de un sínodo celebrado por el obispo en 1377 en el que hace referencia a esto: “*De los que se entremeten sin licencia del prelado de su propia voluntad de poner obreros e frabriqueros en las yglesias*”. (Sanz Sánchez, 1986: 93). Tal información llegó a Orihuela y fue debatida por las autoridades municipales: “*Item per ço que es donat a entendre als dits justicies, jurats e conseller es axi veritat qual senyor bisbe sia feït constitució sinodal que en seu bysbat, universitat ne parroquies (...) no elligen mes obrers ne fabriques*”.¹⁶ El *consell* reivindicó que el derecho a gestionar el tercio del diezmo fue otorgado por el rey castellano Alfonso X, por lo que dichas rentas son municipales y no pueden ser entregadas al obispado, así como la capacidad para elegir a los fabriqueros que gestionaban dicho dinero.¹⁷ La insistencia de la diócesis para poder intentar hacerse con estas rentas fue constante a lo largo de estos siglos, pero Orihuela siempre contó con la férrea oposición de sus autoridades municipales y del rey. A principios del siglo XV, los intentos de apropiación del tercio de las fábricas por parte del obispado fueron constantes. Se

¹⁴ AMO, Libro de privilegios, fols. 9r.-v. (1281, marzo, 10).

¹⁵ AMO, AC, Libro 4, fol. 86v. (1376, febrero, 22).

¹⁶ AMO, AC, Libro 4, fol. 90r. (1378, enero, 20).

¹⁷ AMO, AC, Libro 4, fol. 96v. (1378, marzo, 3).

tiene referencia de que en múltiples ocasiones la diócesis amenazaba con la excomunión a los fabriqueros si no les entregaban esas rentas. Los reyes Martín I, en 1407, y Alfonso V, en 1419¹⁸, se vieron envueltos en este pleito y ambos defendieron los derechos que las tierras oriolanas tenían sobre la percepción de dicha tercia e intentaron impedir la intromisión episcopal (Barrio Barrio, 1998: 49-50).

2.3. Entredichos, excomuniones y censuras

A lo largo de los temas que hemos ido viendo ha podido observarse como el lanzamiento de entredichos, excomuniones y censuras fue una práctica muy común por parte del obispado cada vez que difería en alguna cuestión o no estaba conforme con la actitud de Orihuela, lo que suponía un gran perjuicio en la vida religiosa de la población. El entredicho fue un arma usada para obligar a los feligreses a cumplir las órdenes justas o no de la diócesis. Se trataba de una serie de castigos que, o bien afectaban de forma generalizada a todos los habitantes, o bien eran lanzados a la gobernación o a una ciudad o villa. En cuanto a las excomuniones solían focalizarse en personas con un alto grado de responsabilidad política: justicias, jurados, *consellers*, el gobernador e incluso el propio rey.

La imposición de un entredicho sobre un territorio significaba la censura eclesiástica absoluta y total de dicha zona, impidiendo a sus habitantes realizar cualquier tipo de oficio divino, acudir a actos de litúrgicos, otorgar y recibir los sacramentos, celebrar festividades eclesiásticas y la posibilidad de poder enterrar a los difuntos bajo el ritual cristiano. La crisis constante entre obispado y gobernación se mantuvo durante toda la Baja Edad Media y generó gran número de conflictos que perjudicaron y afectaron notablemente la vida diaria de la sociedad oriolana. La censura eclesiástica se mantenía hasta que el obispo lo decidiese, es decir, hasta que el agravio o desobediencia cometida no fuese satisfecha o reparada (Sanz Sánchez, 2002: 79-80).

Los dos principales motivos por los cuales se aplicaba un entredicho solían ser por el incumplimiento de alguna obligación eclesiástica e imposición económica o por un desacuerdo jurisdiccional entre las autoridades políticas oriolanas y el mitrado. En el primer caso encontramos un variopinto número de motivos, destacando principalmente el secuestro de bienes y rentas eclesiásticas, práctica muy habitual como vimos en el punto anterior. A continuación mostraremos algunos de

¹⁸ AMO, AC, Libro 18, fol. 93v. (1419, abril, 26).

los más importantes con el objetivo de destacar e ilustrar la variedad y cantidad de censuras religiosas que le fueron impuestas durante la Baja Edad Media a la Gobernación de Orihuela. El entredicho de 1353 fue consecuencia de la apropiación del maestro racional del rey de la Corona de Aragón de unos censales que pertenecían al obispado¹⁹. El de 1360²⁰ por el secuestro de las rentas y diezmos eclesiásticos durante la guerra de los Dos Pedros y el de 1399 (Bellot, 2001b: 37) y 1409 (Bellot, 2001b: 39) por la incautación del trigo que le correspondía del granero municipal. El pleito por el pago del impuesto de la sisa por parte de los clérigos oriolanos también generó que en 1416 se lanzase sobre el territorio dicha censura argumentando que el clero estaba exento de ese pago.²¹

Los problemas jurisdiccionales que solía haber entre el *consell* y el obispado estaban relacionados con el choque de poderes y soberanía sobre el territorio. Ante dicha situación, el mitrado decidía lanzar sobre el lugar un entredicho con el objetivo de presionarlos para que acataran sus órdenes y no las del monarca o las autoridades de la gobernación. En 1375, el motivo que originó la censura religiosa de ese año fue el supuesto encarcelamiento de Antón Dolcet, clérigo de la Diócesis de Cartagena, que había sido apresado en Orihuela. El obispo pidió su liberación bajo la amenaza de que si ésta no se producía se excomulgaría a las autoridades municipales de la villa y se declararía a todo el territorio en entredicho, ya que el poder civil no tenía jurisdicción ni derecho a encarcelar a un canónigo.²² Otro caso, pero en esta ocasión al revés, sucedió cuando un preso era sacado de la iglesia contra los deseos del mitrado, encontrándose dos procesos de este tipo en 1409 y 1417 donde se lanzaron dos entredichos por ese motivo. En 1417, Juan Sánchez fue sacado de la iglesia y ajusticiado por las autoridades municipales en contra de la decisión del obispado, por lo que se lanzó entredicho sobre la villa y desde Orihuela se requirió al prelado “*que deja absolució lo loch de governador e justicia, jurats e consell de la dita vila del entredit qui es posit en la dita vila e de qual sevol seria descomonió*”.²³

Las consecuencias de este tipo de sentencias eran muy perjudiciales para la población, ya que durante el periodo que duraban estas censuras quedaban excomulgados y sin capacidad de poder realizar los ritos religiosos que articulaban la vida cotidiana de la sociedad. Este tipo de decretos cada vez se impusieron con

¹⁹ AMO, AC, Libro 1, fol. 74r. (1354, diciembre, 13).

²⁰ AMO, AC, Libro 3, fol. 50r. (1360, septiembre, 14).

²¹ AMO, AC, Libro 16, fols. 14r.-v. (1417, enero, 9).

²² AMO, AC, Libro 4, fol. 56v. (1375, diciembre, 3).

²³ AMO, AC, Libro 16, fol. 49r. (1417, febrero, 17).

mayor frecuencia, generando un clima de cierta resignación y aceptación de los mismos. Pero a la vez también fueron perdiendo fuerza ya que los reyes y autoridades políticas defendían la injusticia de dichas acciones y animaban al pueblo a su incumplimiento, es decir, a seguir celebrando los oficios religiosos y administrando los sacramentos sin tomar en consideración el castigo del mitrado (Torres Fontes, 1956: 487). La duración de los entredichos dependía de la capacidad de negociación de la gobernación y el monarca con el obispado, por lo que esta situación podía llegar a prolongarse durante años como fue el caso del que se produjo en 1375 y que todavía se mantenía en 1377. Durante todo ese periodo fueron constantes las cartas²⁴ de súplica por parte del *consell* al prelado solicitando que levantase la sanción (Molina Molina; Torres Fontes, 2013: 50). La resolución y cese del entredicho se producía cuando finalmente los oriolanos se rendían en sus pretensiones, volviendo por tanto a la obediencia del obispo y rectificando para así pacificar la situación religiosa en el territorio.

2.4. Jurisdicción y poder político-religioso

El pleito entre la Gobernación de Orihuela y la sede episcopal de Cartagena va más allá de un mero conflicto territorial y local, sino que se trataba de una lucha político-religiosa de dos instituciones: monarquía y la diócesis. Esto suponía un enfrentamiento de poderes donde cada una de las partes tomaba una determinación o mandato respecto a Orihuela que se contradecían entre sí. Los monarcas aragoneses habitualmente prestaban ayuda en las pretensiones oriolanas de buscar mayor autonomía episcopal e intervenían en un mayor o menor grado en los distintos conflictos que se fueron desarrollando. Muchos de sus súbditos tenían que resolver sus pleitos religiosos en un obispado en territorio de otro reino y se veían expuestos al devenir político y a las decisiones que esta institución tomaba. La relación entre Orihuela y la diócesis no se debe analizar desde un punto de vista anticlesiástico, sino que se trata de una cuestión política que enfrenta a dos espacios fronteros que buscan claramente imponer su poder sobre el otro y para ello se valdrán de todos los medios que encuentren a su disposición (Torres Fontes, 1956: 498). En cuanto a la actitud del obispado, hay que destacar la ausencia de una clara visión de los problemas del territorio oriolano y de una actitud muy poco favorable para su resolución. En general, los obispos eran de procedencia mayoritariamente castellana, por lo que velaron por el rígido mantenimiento de su autoridad, la integridad territorial de la diócesis y las cuestiones políticas de la Corona de Castilla.

²⁴ AMO, AC, Libro 4, fol. 22v. (1377, agosto, 3).

No siempre los vínculos entre obispado y la gobernación fueron igual de complicadas. Uno de los factores que más condicionaba las relaciones era la actitud del prelado y la forma en la que desarrollaba su ejercicio del poder religioso y jurisdiccional. Un ejemplo claro de cómo a partir de una política loable y conciliadora se podía llegar a un entendimiento fue durante el periodo de gobierno episcopal de Fernando de Pedrosa (1383-1399), quien mantuvo unas relaciones excelentes con la gobernación, incluso llegando a pasar la parte final de su vida en la villa oriolana. Otro caso muy diferente fue el obispo Guillen Guimel (1372-1383), quien adoptó una actitud totalmente contraria, desarrollando un gobierno diocesano muy rígido marcado por multitud de conflictos, excomuniones y entredichos que agravaron en gran medida las relaciones entre la sede de Murcia y la gobernación oriolana.

El primer caso atestiguado en el que se observó estas diferencias y luchas entre el obispado y las tierras aragonesas fue en 1354,²⁵ durante el gobierno episcopal de Alonso de Vargas, tras el apoderamiento de unos censales de la iglesia de Orihuela por parte de Jaime Maestre, maestro racional, por orden del infante Fernando, señor de Orihuela. El obispo exige al *consell* que se devolviesen dichas rentas a lo que contestaron: “*els es procurado e jurats dien que con a ells no sia atorgada juridició ni poder de coneixer alguna cosa deço quel dit en Jacme Maestre dien que encara que los clerigues per rahó de la composiço feyta per lo senyor bisbe ab lo dit senyor infant que per ço no poden ni deven manan ni designar alguna cosa sobre aquest feyt.*”²⁶ En esta ocasión el *consell* argumenta que se trata de una decisión tomada por el señor de Orihuela, al que le deben guardar obediencia, por lo que ellos no pueden intervenir en dicho asunto. El arcipreste Jaime Boadilla insiste en que se deben devolver los censales y alega que la decisión del infante Fernando es un error y no propia de un buen cristiano.²⁷ Ante la actitud mostrada, el obispo decide lanzar entredicho sobre la villa como medida de presión, que solo se levantaría si Orihuela se hacía cargo del pago.²⁸ Finalmente, aunque no le correspondía, desde el *consell* se envió orden de subsanar ese dinero. Así se informa en una carta al infante Fernando en la que dice “*ja collir ben quatre mill setçents sols de aquells çinch mill sols que la deveça al bisbat de Cartagenia*” poniendo fin de esta forma a la censura eclesiástica.²⁹ En esta cuestión se observa como las desavenencias

²⁵ Véase más sobre el tema en: Veas Arteseros, F. (2002). Las relaciones entre el Obispo y Cabildo de Cartagena y Orihuela en el siglo XIV. El entredicho de 1354. *Littera Scripta in honorem Prof. Lope Pascual Martínez*, vol. 2. (993-1014). Murcia: Servicio de publicaciones Universidad de Murcia.

²⁶ AMO, AC, Libro 1, f. 61v. (1354, octubre, 22).

²⁷ AMO, AC, Libro 1, f. 61v.-62r. (1354, octubre, 23).

²⁸ AMO, AC, Libro A1, fol. 68r. (1354, diciembre, 3).

²⁹ AMO, AC, libro A1, fol. 75v. (1354, diciembre, 23).

entre las autoridades políticas aragonesas y el mitrado castellano acababan finalmente perjudicando a la población oriolana, que sin tener nada que ver sufre las consecuencias de esta lucha entre estos dos poderes.

En 1378, se inició el Cisma de Occidente por lo que los distintos poderes cristianos europeos se fueron posicionando a favor del Papa de Roma, del Papa de Aviñón u optaban por la neutralidad ante esta escisión religiosa. Ante esta situación encontramos una nueva situación de disputa entre la monarquía aragonesa y el obispado cartaginés. El rey castellano, Enrique II, apoyó al Papa de Aviñón, mientras que inicialmente la Corona de Aragón se mantuvo en una actitud neutra ante el cisma. El obispo de Cartagena, en aquel momento Guillén Guimel, exigió a los clérigos oriolanos que se mantuviesen fieles a la decisión de la diócesis, es decir, adherirse a la causa del Papa de Aviñón y contradecir de esta forma la neutralidad que había establecido sobre el territorio el rey Pedro IV (Estal, 1996: 67). En un primer momento el rey aragonés mantuvo una posición muy férrea sobre este aspecto obligando a todos los clérigos oriolanos y a aquellos murcianos que tuviesen beneficios en Orihuela a respetar su decisión. El obispo no cesó en su empeño de conseguir que las tierras aragonesas se sumasen al bando aviñonés. Finalmente el rey accedería a que los clérigos tanto de dentro como de fuera de su jurisdicción pudiesen seguir las ordenes episcopales (Sanz Sánchez, 2002: 28). Esta situación de neutralidad por parte del rey no se dilataría mucho tiempo más, ya que a partir de 1388 con el rey Juan I en el trono se declaran abiertamente bajo la obediencia papal de Clemente VII, reconociendo la legitimidad como cabeza de la iglesia cristiana del Papa de Aviñón.

Esta lucha entre el poder religioso de la diócesis y el poder político del monarca también sería aprovechada por los habitantes de Orihuela para eludir sus responsabilidades eclesiásticas. En 1375, el obispo realizó una petición al *consell* a partir de la cual requería que 33 hombres acudiesen ante él sospechosos de no seguir con rectitud la religión cristiana, a lo que Orihuela contesta “*son tots leials e fells cristians e obedient a la santa mare egleisia*” y que las investigaciones y acusaciones hechas sobre ellos son falsas.³⁰ En 1381, “*lo reverent pare en Guillem per la gracia de deu bisbe de Cartagena tramés per ses lletres anar cent e vint homes de la dita vila que anasen a la ciutat de Murcia qui es de la senyoria de Castella per fer testimoni*”. No acudieron, amparándose en que “*les veyns de la dita vila no en tenguens exir fora de la nostra senyoria per fer testimoni*”.³¹ El obispo excomulgó al *consell*, citó a otros 300 habitantes de la villa y lanzó entredicho sobre Orihuela. Al parecer estas exigencias podrían estar bastante justificadas con las sospechas de herejía que se habían cernido sobre la villa, ya que tiempo después el

³⁰ AMO, AC, Libro 4, f. 58r. (1375, diciembre, 9).

³¹ AMO, AC, Libro 4, fol. 65v. (1382, febrero, 3).

inquisidor de la Corona de Aragón acudió allí para llevar a cabo varios procesos. En esta ocasión la villa se valió de la protección del monarca para desobedecer a la diócesis, quizá en esta ocasión sin ningún tipo de razón (Sanz Sánchez, 2002: 28).

La única solución que pondría fin a esta infinidad de choques entre iglesia y estado sería la erección de un obispado propio para la Gobernación de Orihuela, y si eso no era posible que al menos el territorio aragonés fuese ganando progresivamente autonomía respecto a la diócesis. Las aspiraciones independentistas estaban presentes en el ideario colectivo de la población desde finales del siglo XIV, pero se encontraron desde el principio con la oposición del obispado y los monarcas castellanos. Al no ser posible alcanzar la autonomía completa se opta por otra vía que buscaba ir paulatinamente asumiendo competencias dentro del término oriolano. Su primer gran logro fue la creación de la colegiata de San Salvador y su cabildo de la mano de Fernando I, rey de la Corona de Aragón, quien consiguió para la villa dicho rango en 1413. Este hecho supuso un paso muy importante para las aspiraciones segregacionistas de la gobernación, ya que convertir a una iglesia en colegiata era el paso previo para que acabase erigiéndose en catedral (Carrasco Rodríguez, 2001: 50-51).

La otra gran iniciativa que se impulsó desde la oligarquía política de Orihuela fue el intento de crear un vicariato general foráneo en el territorio aragonés, aunque esta medida fue mucho más difícil de conseguir y mantener. Este pleito se inició en 1401, pero no fue hasta 1430 cuando se logra por primera vez establecer el vicariato en la villa de la mano del Papa Martín V, siendo elegido como primer vicario Miguel de Molsós en 1433. Tras las quejas recibidas por parte del obispado de Cartagena, el Papa decidió rectificar y quitar dicho privilegio al territorio. El rey contradiciendo las medidas tomadas por las autoridades eclesiásticas permitió que el vicario siguiese actuando como tal ordenando a los oriolanos que lo obedeciesen. Aquí se observa un claro enfrentamiento entre el papado y la monarquía, ya que la decisión de mantener el vicariato impugna una medida no tomada por el obispo, sino por el propio Papa (Barrio Barrio; Cabezuelo Pliego; Hinojosa Montalvo; Picatostes Navarro, 2001: 386 y 388). Alfonso V fue quien, muy consciente de la debilidad que suponía pertenecer espiritualmente al mitrado de Cartagena, intentó por todos los medios la creación de un obispado para la Gobernación de Orihuela. Así queda constancia en la promesa³² que les hizo a los feligreses oriolanos cuando convirtió la villa de Orihuela en ciudad (Estal Gutiérrez, 1996: 83-85). Pero las difíciles relaciones que mantuvo con el papado, principalmente por las diferencias políticas

³² AMO, Libro de privilegios, nº 2588, fols. 141v.-143r. (1437, septiembre, 11). Publ. por Estal Gutiérrez, J. M. del. (1996). *Orihuela, de villa a ciudad compendio de una historia* bicentenario desde Alfonso X el Sabio de Castilla al Rey Magnánimo, Alfonso V de Aragón (1243/50- 1437/38). Orihuela: Ayuntamiento de Orihuela, 117-125.

referentes al Reino de Nápoles, entorpecieron los conflictos y pleitos que llevó ante la curia papal, uno de ellos el caso de la autonomía episcopal de Orihuela.³³

En 1437, aprovechando la crisis interna que sufría la curia papal tras la pequeña escisión que se había producido entre el Papa Eugenio IV y el concilio de Basilea, se le vuelve a presentar una muy buena ocasión a Orihuela para reivindicar ante el Papa y el concilio las aspiraciones de autonomía espiritual que pretendían alcanzar (Barrio Barrio; Cabezuelo Pliego; Hinojosa Montalvo; Picatostes Navarro, 2001: 387-388). En esta ocasión el rey de Castilla apoyó a Eugenio IV, volviéndose muy complicada esa vía, así que el rey de Aragón se sumó a la causa conciliar. En 1442 consigue del antipapa Félix V la bula para la erección del obispado de Orihuela, convirtiéndose Pere Roiz de Corella en el primer prelado de la diócesis (Álvarez Palenzuela, 1996: 521). Lamentablemente al año siguiente se disolvió el concilio y se puso fin al pequeño cisma con la victoria del Papa Eugenio IV, quien tras recibir las quejas del mitrado murciano anuló la bula concedida por el concilio de Basilea, poniendo fin de esa forma a la Diócesis de Orihuela y volviendo a la autoridad y dependencia del obispado de Cartagena (Villarroel, 2010: 298).

En el caso del pleito para obtener un vicariato general propio destacamos que no fue hasta 1461 cuando, a partir de un acuerdo entre los reyes, se llega a una resolución que buscaba la cordialidad en las relaciones entre ambos espacios. Tras la muerte de Alfonso V, Juan II no olvidó las demandas oriolanas y emprendió una campaña para conseguir mayor autonomía religiosa para los feligreses del sur valenciano. Así se muestra en la carta de 1459 que aparece copiada en las actas municipales en la que el rey escribe una misiva a Roma y envía una embajada para tratar allí el caso de emancipación religiosa de Orihuela.³⁴ También buscó apoyo en el obispo de Valencia para que actuase como intermediario en todo este asunto.³⁵ Hasta la Concordia de Logroño de 1461, no se resuelve definitivamente el problema del vicariato, con la concesión de dicha institución a la ciudad de Orihuela, pero todavía quedaba un asunto que solucionar y era el de quién se encargaría de hacer la elección del vicario general: el obispo o el cabildo de Orihuela. En 1464 se resuelve este vacío legal, al establecerse en una nueva concordia que el capítulo de la colegiata de San Salvador elegiría a dos posibles aspirantes que cumpliesen los requisitos

³³ Véase sobre la política religiosa de Alfonso V y sus relaciones con el papado en: Canabal Rodríguez, L. (2001). Notas sobre la política religiosa de Alfonso el Magnánimo. In *La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso II el Magnanimo: i modelli politico-istituzionali, la circolazione degli uomini, delle idee, delle merci, gli influssi sulla società e sul costume*, vol. 1, 111-120.

³⁴ AMO, AC, Libro 31, fol. 37r. (1459, octubre, 31).

³⁵ AMO, AC, Libro 31, fol. 38v. (1460, marzo, 3).

necesarios para ostentar el cargo, siendo el prelado de Cartagena el encargado de elegir a uno de ellos.³⁶ La idea era que los candidatos fuesen ciudadanos oriolanos y que luchasen por los intereses de su gobernación.

2.5. Monarquía, guerra e intervención episcopal

Durante los siglos XIV y XV hubo tres grandes enfrentamientos entre la Corona de Aragón y la Corona de Castilla que afectaron directamente a la frontera sudeste. Los tres surgen con el objetivo de anexionar la totalidad de lo que fue el primigenio Reino de Murcia creado en el siglo XIII. El pleito episcopal también estuvo presente durante estos enfrentamientos donde los conflictos religiosos se vieron acrecentados por las disputas políticas entre monarcas. Estas contiendas fueron la guerra de los Dos Pedros (1356-1369) y los dos intentos de conquista del Reino de Murcia por parte de Alfonso V en 1429 y 1448. El conflicto religioso estuvo presente en muchas ocasiones, siendo un motivo más dentro de los prejuicios anticastellanos y antiaragoneses que tenían cada uno de los lados de la frontera y que se veían incrementados por las acciones políticas y religiosas que se cometían durante estos periodos (Cabezuelo Pliego, 2008: 23-24).

En la guerra de los Dos Pedros es donde mejor se puede ver esta intromisión política por parte del obispado. El conflicto bélico se inició en 1356 por parte de Pedro I, rey de Castilla, con el objetivo de recuperar la parte norte del antiguo Reino de Murcia formada en ese momento por la Procuración de Orihuela y perteneciente a la Corona de Aragón.³⁷ La intervención eclesiástica se produjo a partir de la intromisión del papado, enviando Inocencio VI al cardenal de Bolonia, Guillermo de Jugué, para que mediase entre estos dos reyes en 1357 y 1361 en las negociaciones de las treguas bélicas y procurase su cumplimiento.³⁸ A su paso por Orihuela de camino a la Corona de Castilla en 1360, para continuar el diálogo con el monarca castellano, el *consell* intentó influir sobre el cardenal solicitándole que

³⁶ AMO, AC, Libro 31, fols. 423r.-v. (1464, abril, 3).

³⁷ Para saber más sobre este conflicto en la frontera sudeste peninsular entre la Gobernación de Orihuela y el Reino de Murcia véase: Cabezuelo Pliego, J.V. (1991). *La guerra de los dos Pedros en tierras alicantinas*. Alicante: Instituto de cultura Juan Gil-Albert.

³⁸ Véase mayor información sobre la intervención del papa y el cardenal de Bolonia en el conflicto en los siguientes artículos: Cabezuelo Pliego, J.V. (2013). Resolución del conflicto entre Pedro IV y el infante Fernando. Los acuerdos de Albarracín de 1357. *Anuario de Historia del Derecho Español*, 83, 742; Gutiérrez de Velasco, A. (1961). Las fortalezas aragonesas ante la gran ofensiva castellana en la guerra de los dos Pedros. *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita*, 12-13, 7-8; Gutiérrez de Velasco, A. (1961). La conquista de Tarazona en la guerra de los dos Pedros (año 1357). *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita*, 10-11, 71.

también mediase para solucionar el entredicho que había sobre la villa en ese momento valiéndose de la autoridad diplomática que poseía.³⁹

El otro caso de intrusión eclesiástica en el conflicto fue la participación de los obispos murcianos en él, ya que tuvieron un importante papel durante la contienda influyendo notablemente en su desarrollo principalmente en la zona sudeste peninsular, uno de los frentes que más sufrió los efectos de la guerra. Los dos prelados que gobernaron la diócesis durante la contienda fueron Alfonso de Vargas y Nicolás de Aguilar de los cuales podemos sacar dos lecturas muy interesantes sobre cómo los intereses particulares e individuales de quienes ostentaban el poder podían cambiar en gran medida la política eclesiástica ejercida por la diócesis y, en el caso que nos ocupa, la relación con las tierras oriolanas. Entre 1349 y 1361 gobernó Alonso de Vargas, quien desde el principio se mostró fiel a Pedro I defendiendo los intereses políticos de la corona castellana y del Reino de Murcia, por lo que su relación con los feligreses de Orihuela fue bastante complicada (Torres Fontes, 1998: 670). Durante el conflicto bélico hubo varios enfrentamientos entre obispado y el gobierno de Orihuela, principalmente por cuestiones económicas, ya que en 1357 se solicita a la diócesis ayuda para que colabore con los gastos que suponía arreglar el granero municipal, donde se albergaba el trigo que le correspondía al obispo, a lo que contestó que no le atañía al mitrado realizar ese gasto. La reacción de Orihuela ante dicha respuesta fue incautar el trigo que pertenecía a la diócesis, una cantidad valorada en 3000 sueldos, usando dicho cereal para abastecer a la villa. El prelado cartaginés contestó declarando que si no se devolvían los bienes usurpados establecería un entredicho. Finalmente interviene el infante Fernando ordenando devolver lo requisado y terminando el conflicto. (Bellot, 2001b: 35 y Vilar Ramírez, 1977: 370). El obispo se excusa en la no obligación de tener que colaborar con las fortificaciones de la ciudad porque no le correspondía hacerse cargo de ese tipo de asuntos terrenales. Pero en cambio si analizamos una situación muy parecida en 1365 en Murcia, la iglesia de Cartagena si contribuye pagando las alcabalas y los yantares que se les exigían por parte de las cortes castellanas y del monarca, dinero que se usaría para financiar la guerra contra los aragoneses (Sanz Sánchez, 2002: 25). Ambos ejemplos nos permiten interpretar que la negativa del mitrado iba mucho más allá de la protección de los bienes eclesiásticos, sino que la no colaboración tiene un claro componente político, ya que ayudar a Orihuela suponía colaborar con un reino extranjero que se encontraba en guerra con su monarca. Es importante, además, destacar que el secuestro de las rentas y bienes del obispado en territorio oriolano fue una práctica bastante común durante la guerra. En momentos de máxima intensidad bélica solían confiscarse como un mecanismo de manifestación de poder, mientras que en periodos de paz se devolvían. En la

³⁹ AMO, AC, Libro 3, fol. 32v. (1360, agosto, 2).

zona sur valenciana encontramos algunos ejemplos: en 1361 se ordena a la villa de Elche que devolviese los bienes y rentas que se le habían usurpado al obispado tras la paz de Terrer; y en 1363 cuando se ordena que las rentas eclesiásticas de Orihuela, Alicante, Elche y el valle de Elda sean concedidas a Orde de Castre, arcediano de Teruel, ya que las suyas habían sido requisadas por los castellanos tras la conquista de dicha ciudad (Ferrer i Mallol, 2005: 460).

La situación con la llegada al mitrado de Nicolás de Aguilar (1361-1372) provocaría un gran cambio en las relaciones entre el obispado y Orihuela (Torres Fontes, 1996: 670). Si con el anterior prelado hacíamos referencia a las muy buenas relaciones que mantuvo con el rey castellano Pedro I en el caso del nuevo obispo la situación fue bien diferente. El motivo de esta disputa fue que Nicolás de Aguilar fue defensor del bando Trastámara durante la guerra fratricida que enfrentó a Pedro I con su hermanastro Enrique por el trono de Castilla. En 1367, el rey acusó tanto al obispo como al adelantado del Reino de Murcia, Pero López de Ayala, de traidores, por lo que se vieron obligados a huir a la Corona de Aragón, donde son amparados por las autoridades políticas. La principal represalia que llevo a cabo el monarca tras esta huida fue que las rentas y derechos que pertenecían al obispo fueron entregadas a Pascual Pedriñán. De esto queda constancia en las cartas que mandó a los concejos de Murcia⁴⁰ y a la diócesis.⁴¹ El rey Pedro IV intentó aprovechar la oportunidad que le daba esta circunstancia para adquirir mayor poder en la frontera sudeste y que la guerra se decantase a su favor, ya que el prelado Nicolás de Aguilar se había trasladado a Orihuela generando una situación muy beneficiosa para la procuración y para poner fin a los conflictos episcopales que había surgido durante toda la década anterior (Ferrer i Mallol, 2005: 478).

Además de este caso, a lo largo de la Baja Edad Media hubo otros en los cuales los intereses políticos del obispado no coincidían con las autoridades políticas castellanas, por lo que se generaron tensiones y disputas entre ambos. En el siglo XIII, destacamos al prelado Diego Martínez Magaz quien claramente mostró mucha más fidelidad y pleitesía al infante Sancho que al propio Alfonso X, cuando todavía no gobernaba Castilla. La lealtad mostrada por el obispo sería gratamente recompensada cuando Sancho IV subió al trono. Pero no solo surgieron pugnas entre monarcas y obispado, sino que dentro de las autoridades murcianas también observamos algunos enfrentamientos como el que tuvo lugar a finales del siglo XIV

⁴⁰ AMM, CR, 1367-1380, fols. 2v.-4r. (1367, abril, 29). Publ. por Molina Molina, A.L. (1978). *Documentos de Pedro I*. CODOM, VII. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 205.

⁴¹ AMM, CR, 1367-1380, fol. 10r. (1368, enero, 10). Publ. por Molina Molina, A.L. (1978). *Documentos de Pedro I*. CODOM, VII. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 227.

entre Fernando de Pedrosa y los Fajardo, y a mediados del siglo XV se volvió a dar la misma situación con el obispo Diego de Comontes y dicha familia (Torres Fontes, 1998: 664).

3. Conclusiones

La cantidad y variedad de conflictos, pleitos y litigios que hemos podido ir viendo a lo largo del estudio nos permiten concluir que la relación entre la diócesis y la gobernación fue muy complicada durante el periodo bajomedieval. No hay prácticamente diálogo, reflexión a la hora de tratar los problemas e intención de alcanzar una cordialidad entre ambas instituciones. Las diferencias políticas dominan sus pretensiones sin ser capaces de separar los asuntos religiosos de los terrenales, generando así este asunto un gran impacto y repercusión en los habitantes de la Gobernación de Orihuela. Por lo tanto, la religión se usa claramente como un instrumento de poder para controlar el territorio provocando con esto una situación de inestabilidad continua, un gobierno religioso desequilibrado y un constante gasto y desgaste diplomático a la hora de resolver los infinitos conflictos en los que se vieron envueltos y que solían prolongarse en el tiempo. Toda esta situación marcó fuertemente la vecindad y el contacto entre ambas poblaciones fronterizas, que se veían constantemente inmersas y afectadas por estos problemas y, sobre todo padeciendo sus consecuencias.

El pleito por la autonomía episcopal se convirtió en uno más de los asiduos conflictos que afectaron a la frontera sudeste peninsular durante la Baja Edad Media, tratándose de un tema que fue más allá de un mero problema religioso, influyendo en la vida política, económica y social, y marcando notablemente la identidad propia de la población. La actividad o no del pleito dependía principalmente de los agentes que ocupaban en ese momento los altos cargos políticos y religiosos, es decir, dependiendo de su implicación o no en él podemos hablar de periodos de máxima conflictividad o de tregua entre las instituciones municipales y el obispado.

Los problemas entre la diócesis de Cartagena y las tierras oriolanas fue un tema recurrente en las reuniones del *consell* y se observa una gran implicación de las oligarquías urbanas en su resolución, conscientes del gran perjuicio que generaba el alto número de litigios que se producían, como bien hemos visto a lo largo de las cinco grandes categorías que conforman este estudio y la documentación oriolana que hemos cotejado. Los factores externos condicionaban en gran medida dichas relaciones, pero bien es cierto que la actuación de los monarcas, las autoridades

eclesiásticas y el papado acababan determinado en gran medida las relaciones entre ambos.

Se puede observar una gran diferencia entre el siglo XIV y XV sobre todo respecto a las comunicaciones y aspiraciones de cada una de las instituciones implicadas. Hasta el final del siglo XIV no se observa prácticamente una clara aspiración por alcanzar un obispado propio, sino que en sus demandas buscan alcanzar cierta autonomía o poseer instituciones eclesiásticas propias en el territorio aragonés. La constante negativa a sus demandas y las difíciles relaciones son los que llevan a que se acabe consolidando en el siglo XV las demandas segregacionistas que buscan erigir la Diócesis de Orihuela. La implicación de los monarcas aragoneses en este sentido fue fundamental. A partir del asentamiento en el trono aragonés de la dinastía Trastámara todos los reyes del siglo XV se implicaron en la cuestión e intentaron en mayor o menor grado llegar a una solución. El pleito se acaba convirtiendo en un problema supranacional donde no solo interviene el monarca, sino que las altas autoridades eclesiásticas y sobre todo el Papado tendrán un papel fundamental. Al final el *consell* de Orihuela y el obispo actuaron en muchas ocasiones como meros peones inmersos en una pugna política entre coronas que iba más allá de un problema municipal, jurisdiccional y religioso. Se trataba de un conflicto por alcanzar la supremacía política peninsular, ya que desde las altas esferas políticas se comprende el gran poder que supone el control territorial que ejercen los castellanos sobre la zona meridional de la Corona de Aragón. Este hecho jugaría un papel clave en las distintas disputas que afectaron a la frontera durante la Baja Edad Media.

Hasta en dos ocasiones, 1437 y 1510, fue anulada la bula de otorgación del obispado para la Gobernación de Orihuela por las presiones que desde la diócesis de Cartagena y la monarquía castellana se hicieron sobre la curia papal. No sería hasta la intervención del rey Felipe II, ya en la Edad Moderna, cuando el 14 de julio de 1564 finalmente el Papa Pío IV le otorgue a Orihuela la condición de obispado independiente de Cartagena poniendo fin al control territorial castellano en la frontera sudeste peninsular.

Referencias

Fuentes primarias

Archivo Municipal de Orihuela (AMO).

Archivo Municipal de Murcia (AMM).

Fuentes cronísticas

Bellot, P. (2001a). *Anales de Orihuela: (siglos XIV-XVI)*. Tomo I. Murcia: Real Academia Alfonso X el sabio.

Bellot, P. (2001b). *Anales de Orihuela: (siglos XIV-XVI)*. Tomo II. Murcia: Real Academia Alfonso X el sabio.

Gisbert y Ballesteros, E. (1902). *Historia de Orihuela*. Tomo II. Valencia: Librerías París-Valencia.

Gisbert y Ballesteros, E. (1904). *Historia de Orihuela*. Tomo III. Valencia: Librerías París-Valencia.

Bibliografía

Álvarez Palenzuela, V. A. (1996). Alfonso V, rey de Nápoles: regulación de la sucesión y reconciliación con el Pontificado. In *El poder real de la Corona de Aragón: (siglos XIV-XVI)*. (pp. 509-522), vol. 5. Jaca: Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte.

Barrio Barrio, J.A. (1995). *Gobierno municipal en Orihuela durante el reinado de Alfonso V: 1416-1458*. Alicante: Servicio de publicaciones Universidad de Alicante.

Barrio Barrio, J.A. (1998). *Finanzas municipales y mercado urbano en Orihuela durante el reinado de Alfonso V, 1416-1458*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

Barrio Barrio, J. A. (1999). Inmigración, movilidad y poblamiento urbano en un territorio de frontera: La Gobernación de Orihuela a fines del Medievo. *Revista d'història medieval*, 9, 105-129.

Barrio Barrio, J. A. (2005). La formación de la identidad nacional en el sur del país valenciano en el siglo XV. In MILLÁN, J., *Fronteras e identidades en el sur valenciano, siglos XIII-XVI*. Temas oriolanos, 2. (pp. 29-38). Orihuela: Ayuntamiento de Orihuela.

Barrio Barrio, J. A. (2012). “Per Servey de la Corona d’ Aragó”. Identidad urbana y discurso político en la frontera meridional del reino de Valencia: Orihuela en la Corona de Aragón, ss. XIII-XV. *Hispania: Revista española de historia*, vol. 71, 238, 437-466.

Barrio Barrio, J.A.; Cabezuelo Pliego, J.V.; Hinojosa Montalvo, J.R.; Picatostes Navarro, P. (2001). Las relaciones entre Alfonso V y Eugenio IV ante la crisis del Concilio de Basilea y la cuestión del obispado de Orihuela (1431-1447). *La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso II el Magnanimo: i modelli politico-istituzionali, la circolazione degli uomini delle idee, delle merci, gli influssi sulla società e sul costume*, vol. 1, 383-393.

Barrio Barrio, J.A.; Hinojosa Montalvo, J. (1992). Las sisas en la Gobernación de Orihuela durante la Baja Edad Media. *Anuario de Estudios Medievales*, 22, 535-579.

Bejarano Rubio, A. (1986). La frontera del reino de Murcia en la política castellano-aragonesa del siglo XIII. *Miscelánea medieval murciana*, 13, 131-154.

Bernabé Gil, D. (1989). *Hacienda y mercado urbano en la Orihuela foral moderna*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

Cabezuelo Pliego, J.V. (1991). *La guerra de los dos Pedros en tierras alicantinas*. Alicante: Instituto de cultura Juan Gil-Albert.

Cabezuelo Pliego, J.V. (1998). El negocio del rapto en la frontera de Orihuela a principios del siglo XIV. *Miscelánea Medieval Murciana*, 21-22, 43-58.

Cabezuelo Pliego, J.V. (2008). El reino de Valencia en tiempos de Alfonso el Magnánimo: de periferia a centro. In Barrio Barrio, J.A. (org.) *Alicante, un puerto para un rey: Alfonso el Magnánimo entre dos mares*. (pp.18-29). Valencia: Generalitat Valenciana, Fundació Jaume II el Just.

Cabezuelo Pliego, J.V. (2013). Resolución del conflicto entre Pedro IV y el infante Fernando. Los acuerdos de Albaracín de 1357. *Anuario de Historia del Derecho Español*, 83, 737-774.

Canabal Rodríguez, L. (2001). Notas sobre la política religiosa de Alfonso el Magnánimo. In *La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso II el Magnanimo: i modelli politico-istituzionali, la circolazione degli uomini, delle idee, delle merci, gli influssi sulla società e sul costume*, vol. 1, 111-120.

Carrasco Rodríguez, A. (1996-1997). Los orígenes del pleito del obispado de Orihuela (siglos XIII-XIV). *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 11, 633-642.

Carrasco Rodríguez, A. (1997). La enemistad capital entre las poblaciones de Orihuela y Murcia dentro del marco del pleito del Obispado en los albores del siglo XVI. In Fernández Albaladejo, P.; Giménez López, E.; Mestre, A. *Monarquía, imperio*

y pueblos en la España Moderna, vol. 1. Actas de la IV Reunión científica de la Asociación Española de Historia Moderna. (pp. 539- 550). Alicante: Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones.

Carrasco Rodríguez, A. (2001). *La ciudad de Orihuela y el Pleito del Obispado en la Edad Moderna*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Estal Gutiérrez, J. M. del. (1985). *El reino de Murcia bajo Aragón (1296-1305). Corpus documental I/1*. Alicante: Instituto de estudios Juan Gil Albert.

Estal Gutiérrez, J. M. del. (1990). *El reino de Murcia bajo Aragón (1296- 1305). Corpus documental I/2*. Alicante Instituto de estudios Juan Gil Albert.

Estal Gutiérrez, J. M. del. (1996). *Orihuela, de villa a ciudad compendio de una historia bicentenario desde Alfonso X el Sabio de Castilla al Rey Magnánimo, Alfonso V de Aragón (1243/50- 1437/38)*. Orihuela: Ayuntamiento de Orihuela.

García Díaz, I. (1989). *Documentos del Siglo XIV, 4. Archivo de la Catedral de Murcia*. CODOM, XIII. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio.

García Díaz, I.; Rodríguez Llopis, M. (1994). *Iglesia y sociedad feudal: el cabildo de la catedral de Murcia en la Baja Edad Media*. Murcia: Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones e Intercambio científico.

Guinot Rodríguez, E. (1995). *Els límits del regne. El procés de formació territorial del País Valencià Medieval (1238-1500)*. Col·lecció Politècnica, 58. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim Institució valenciana d'estudis i investigació.

Gutiérrez de Velasco, A. (1961). La conquista de Tarazona en la guerra de los dos Pedros (año 1357). *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita*, 10-11, 69-98.

Gutiérrez de Velasco, A. (1961). Las fortalezas aragonesas ante la gran ofensiva castellana en la guerra de los dos Pedros. *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita*, 12-13, 7-39.

Ferrer i Mallol, M.T. (1990) *Organització i defensa d'un territori fronterer, la governació d'Oriola en el segle XIV*. Anejos del Anuario de estudios medievales, 22. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institución Milá y Fontanals.

Ferrer i Mallol, M.T. (2005) *Entre la paz y la guerra la corona catalano-aragonesa y castilla en la Edad Media*. Barcelona: Consejo Superior de Investigación Científica, Institución Milá y Fontanals.

Jiménez Alcázar, J.F. (2010). Relaciones interterritoriales en el sureste de la Península Ibérica durante la Baja Edad Media: cartas, mensajeros y ciudades en la frontera de Granada. *Anuario de Estudios Medievales*, 40/2, 565-602.

Jiménez Alcázar, J.F. (2012). *El reino de Murcia (siglos XIII-XVII): historia, lengua e identidad cultural*. Murcia: Compobell.

López García, J.C. (2015). El gobierno municipal de una villa de frontera: dominio y defensa del territorio y relaciones exteriores. Orihuela (s. XV). *Roda de Fortuna. Revista Electrónica sobre Antigüidade e Medievo*. Vol. 4, 1-1, 182-210.

Molina Molina, A.L. (1978). *Documentos de Pedro I*. CODOM, VII. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio.

Molina Molina, A.L. (1997). El reino de Murcia durante la dominación aragonesa (1296-1305). *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 11, 265-275.

Molina Molina, A.L.; Veas Arteseros, F. (2015). *Documentos del Siglo XIV*, 1. CODOM, IX. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio.

Molina Molina, A.L.; Torres Fontes, J. (2013). *La Diócesis de Cartagena en la Edad Media (1250-1502)*. Murcia: Sociedad Española de Estudios Medievales-CSIC-EDITUM.

Ortuño Molina, J. (2011). Definiciones identitarias y conflictividad en la Edad Media. Las relaciones de frontera entre los reinos cristianos de Murcia y Valencia en los siglos XIII-XVI. *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 41, 1, 73-97.

Pascual Martínez, L. (1987). Los Sínodos de la Iglesia de Cartagena en la Baja Edad Media. In *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. 2. (pp. 1249-1262). Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.

Sanz Sánchez, I. (1986). Sínodos de la Iglesia de Cartagena-Murcia en el siglo XIV. *Hispania Sacra*, 38, 53-126.

Sanz Sánchez, I. (2002). *Constituciones sinodales de la Diócesis de Cartagena de 1323 a 1409*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.

Torres Fontes, J. (1953). El Obispado de Cartagena en el siglo XIII. *Hispania: Revista española de historia*, 52, 339-401.

Torres Fontes, J. (1956). El entredicho del municipio de Orihuela en 1375. *Hispania: Revista española de historia*, 65, 483-502

Torres Fontes, J. (1998). Cronología de los obispos de Cartagena en la Edad Media. *Anuario de Estudios Medievales*, 28, 662-677.

Veas Arteseros, F. (2002). Las relaciones entre el Obispo y Cabildo de Cartagena y Orihuela en el siglo XIV. El entredicho de 1354. *Littera Scripta in honorem Prof. Lope Pascual Martínez*, vol. 2. (993-1014). Murcia: Servicio de publicaciones Universidad de Murcia.

Veas Arteseros, F. (2006). El obispado de Cartagena. Una frontera político-religiosa. *Murgetana*, 114, 19-51.

Villarroel González, O. (2010). *El rey y el papa: política y diplomacia en los albores del renacimiento*. Madrid: Silex Ediciones.

Vilar Ramírez, J.B. (1977). *Los siglos XIV y XV en Orihuela*. Tomo III. Murcia: Casa de Ahorros de Alicante y Murcia.